

LA SEMIOTICA Y COMUNICACION SOCIAL EN COLOMBIA

ARMANDO SILVA

Durante las décadas de los años sesenta y setenta las facultades de Comunicación social se multiplicaron en Colombia como en prácticamente todos los otros países del área continental. El interés por dar a conocer una manera moderna de estudiar el lenguaje o, en otras ocasiones, la necesidad de encontrar una justificación conceptual y teórica a las escuelas de materias que formaban los currículos, la mayoría de las veces improvisados y, sin objetivos precisos, conllevó a que se buscaran *materias* o líneas metodológicas dentro de las cuales encontrar una respuesta que pudiese mostrarse como integral. En este panorama empieza a consignarse la semiótica, junto con otras disciplinas, que parecen redentoras o incluso totalizadoras del sin número de asignaturas que llenaban los planes respectivos. La anterior situación coincide con lo que por llamarse la -moda de la semiótica-, fenómeno que consistió en un desmedido afán por presumir un conocimiento de la nueva ciencia de los signos y que llevaba la fatalidad de germinar en cada uno de sus exponentes una terminología difícil y obstrusa que dejaba ver a las claras más que el dominio de una disciplina la exhibición de una *jerga* que hacía exóticos y extraños a sus cultivadores. Los reproches de tratarse de una ciencia 'imperialista' y hasta alienante, no se hicieron esperar aún cuando poco a poco se vienen limando tales asperezas y desmedidas expectativas, para perfilar ahora otro momento de la semiótica que se plantea en una nueva dimensión hermeneútica, que trae también nuevos debates y otra reubicación tanto de la semiótica como de las Ciencias de la Comunicación. En el presente escrito queremos dar a conocer, de manera muy general e incluso sin poder contar con algunos datos precisos sobre fechas y otros aspectos de nuestra reciente historia de los estudios de la comunicación social y de sus facultades existentes en Colombia, el papel que se le ha asignado a la semiología y a la semiótica en esta veloz renovación a la que se han venido sometiendo los estudios de comunicación, marcados quizás como ninguna otra disciplina social por cada nuevo descubrimiento tecnológico y la consiguiente reubicación de su estatuto del saber.

De alguna manera podría decirse que, por lo menos en lo que respecta a las dos últimas la reflexión sobre la comunicación social dentro o fuera de las facultades, ha corrido pareja con un debate sobre la semiótica, sus posibilidades y sus límites, en cuanto a campo del saber que se, expone desde sus orígenes como disciplina del estudio de los protocolos de significación y comunicación y que a su vez, en otros niveles, se interroga ella misma por su metalenguaje y los alcances de su proyecto. Es decir, hablamos de una disciplina lleva implícita tanto una propuesta de naturaleza comunicativa como filosófica, por lo cual nos parece apenas natural que los estudiosos de la comunicación social han hecho recaer en diferentes modelitos, su atención a la suerte misma de la vista no solo con sospecha y desprecio por sus excesos y ambiciones, sino también con esperanzas y expectativas por lo que de allí puedan aprender como contribución al mismo horizonte del amplio campo de las comunicaciones.

Si seguimos las facultades como tales, podremos ir desprendiendo algunas deducciones sobre la evolución misma de la semiología y la semiótica. Al pensar en las diferentes épocas que éstas han vivido, hemos decidido que podemos comprenderlas en cuatro definiciones progresivas. I- Humanista; II- Ideología y denuncia; III- Estructuralista y crítica al estructuralismo y IV- Culturalista. Esos cuatro momentos se presentan como tendencias dominantes, hecho de que convivan a su vez en un mismo momento varias de las tendencias en una misma institución, ni que exista igualmente el hecho expreso de que algunas de tales tendencias no hayan afectado en algún nivel importante el currículo ni la orientación específica de una u otra facultad. Se trata, más bien, de una clasificación que mira la evolución frente al saber al interior de los estudios de comunicación, pero también creemos que tal clasificación se acomoda a la circunstancia de tratar de comprender los modelos o tendencias determinantes: si bien en cada momento demarcado había dificultades que no aceptaban o no se interesaban por lo que fuera una especie de discursividad dominante que definimos con el título de cada momento-, no será menos cierto que tal centro de estudios

sería considerado un tanto marginal, respecto a los que se asumen como vanguardias en cada uno de tales momentos estelares.

Examinaremos las tendencias anotadas deteniéndonos con mayor atención en aquellas tres últimas donde la semiótica ha entrado a jugar *un* papel más protagónico dentro de los planes de estudio.

1. LA FACULTAD HUMANISTA

Las primeras facultades de Comunicación Social en Colombia, fueron concebidas dentro de criterios humanísticos, con especial predilección por filósofos que planteaban, grandes preguntas a la naturaleza social y humana del hombre como Ortega y Gasset, o Miguel de Unamuno, o la historia de la filosofía, como Julian Marías, o al debate de la existencia como Jean Paul Sartre o, incluso, con mayor timidez se acudía a autores como Nietzsche o Schopenhauer. Junto a los filósofos se leía el psicoanálisis social de Erich Fromm, la literatura de Hermann Hesse, los latinoamericanos del "boom" literario, el teatro de Beckett y Ionesco y más específicamente en el lado de las comunicaciones, diríamos que tomaban destacada *presencia* las teorías del canadiense Marshall McLuhan, relacionadas con la gran ilusión tecnocrática. En fin, se trata de autores más o menos, de un panorama de excesiva generalidad que partía de una premisa, de formación general, en el estudiante bajo un fuerte supuesto de responsabilidad ética del comunicador frente a la sociedad.

Las primeras facultades se preocupaban especialmente por la formación de periodistas aún cuando también era posible hacer énfasis en actividades como las relaciones públicas o la publicidad. Los otros medios como la radio y la televisión recibían una formación más de tipo teórico que práctico, pues todavía no se contaba con la infraestructura necesaria como radios universitarias o circuitos cerrados de televisión que pudiesen acercar al estudiante al medio de manera efectiva. La facilidad de enseñar el periodismo escrito junto al mayor desarrollo de tal medio en el país de entonces se presentaba como una justificación suficiente para concentrar su atención en tales esfuerzos que se combinaban con algunas nociones de diseño gráfico y diagramación para que el futuro profesional pudiese enfrentar su labor seguramente de manera más funcional. La formación crítica, hasta donde podemos constatar por los programas que conocimos y según se estableció en un encuentro de Facultades de Comunicación Social celebrado en Medellín en 1976, al cual tuvimos oportunidad de asistir era muy reducida y los futuros comunicadores se entrenaban en un sentido más funcional para cubrir las necesidades profesionales que ofrecía el mercado. Este punto constatará con otra tendencia por venir en la cual lo profesional y técnico es olvidado para colocar el énfasis en problemas más de tipo ideológico.

Respecto al interés por la Semiología y otras 'Ciencias del Lenguaje' podemos decir que era muy reducido o francamente, no existía. En sus programas se apreciaba una inclinación por cursos de Redacción y Castellano, materias concebidas para entregar al estudiante una formación en el 'arte del buen decir y escribir' antes que como criterios metodológicos para concebir el saber o para auxiliarse en procesos investigativos.

11. EL MOMENTO DE LA FACULTAD IDEOLÓGICA Y DE DENUNCIA

En los años intermedios de la década de los setenta, aparecen nuevas facultades que se interesan por hacer contrapeso a la formación humanista y acrítica de las ya existentes. Se inicia una nueva tendencia que da por sentada la necesidad de abrir a juicios críticos la labor del comunicador social; la presentación de objetivos en el programa de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, señala lo siguiente: "En primer lugar, reducir el estudio de la comunicación al estudio de las técnicas de comunicación es simple y llanamente intentar ocultar las 'manipulaciones' a que las técnicas se prestan de hecho en cualquier sociedad del mundo; es falsificar por completo su sentido y el verdadero valor de la 'eficacia social' de la comunicación. En segundo lugar es necesario admitir que existen diversas teorías sociales (...), pero en tercer lugar esas teorías sociales no son neutras, explicitan los intereses económicos y políticos de los grupos predominantes (...) toda decisión de comunicar algo implica la decisión de excluir otras cosas (...) y, 4 La línea de la Tadeo guarda similitud con el entusiasmo beligerante de la Universidad de Antioquia o

de la Universidad Nacional, que aún sin contar con una facultad de Comunicación Social, participa del debate desde la Facultad de Artes en su área de Comunicación.

Los autores predilectos por algunos grupos de profesores y de la mayoría de los estudiantes que imponen esta nueva tendencia, serán aquellos que respondan a tantas inquietudes socio-políticas. Sobra decir que encabeza la lista Marx no solo con sus estudios sobre el capital y la economía política, sino que su *Manuscritos de 1844*, será un texto muy solicitado en busca de una justificación marxista en la estética. Junto a Marx se puede destacar Victorio Riesser; Leon Trotsky; Geórgie Lukacs; Mao Tse Tung; Engels; Hausser; o los latinoamericanos Sánchez Vásquez o Eduardo Galeano. Junto a ellos en la comunicación hay que citar el texto clásico nacido en Chile, de Mattelart y Dorfinan *Para leer al pato Donald* que por las circunstancias mismas aparecía como el gran modelo de análisis que delataba los intereses ocultos del capitalismo. No obstante también se lanza el estudio de los semiólogos y lingüistas que hacían furor en Europa, como R. Barthes; P. Guiraud; U. Eco; C. Metz; S. Peirce; Ch. Morris o latinoamericanos que empiezan su obra con características semiológicas como los argentinos Eliseo Verón y Luis Prieto.

Las áreas de especialización se amplían a radio, cine y televisión, pero su formación práctica sigue siendo el gran escollo ya que no se cuenta con los equipos necesarios. El mercado de trabajo para los egresados se prevé dentro de grandes dificultades, pues existe una ruptura entre el profesional formado en una línea crítica y marxista, con las vacantes que puedan resultar dentro del 'sistema' que no va a consentir ser torpedeado desde su interior. Creemos que es justo el momento en el cual la línea semiológica gana un relativo espacio. En la misma Tadeo se inicia la readecuación, presentando la semiología, todavía dentro de una sencilla asignatura curricular, pero ganando cierta importancia por ser una de las materias llamadas a proponer nuevas reflexiones ligadas al lenguaje de los medios. Se vincula a la Universidad ciertos profesores que van a impulsar esta línea de trabajo y el contrapeso al 'denuncismo' empieza a realizarse. En el programa de la Tadeo se aprecian dos cursos de Semiología (tercer y cuarto semestre), dentro de una área denominada Sociales que junto con las áreas de Investigación y de Medios conforman la estructura curricular.

No obstante la ubicación de la Semiología como materia de 'Sociales', junto con Psicología, Antropología, Sociología, Derecho y Estética, ya nos deja ver su ubicación -por lo demás nunca suficientemente superada- como parte de una formación humanística, interesada más en entregar información intelectual al estudiante que en concebirla como instrumento metodológico.

Quizás fue el cine el medio que atrajo la mayor atención tanto en la academia como en los estudiantes de comunicación de entonces. A lo anterior contribuyó sin duda la semiología que por aquellos años optimistas presentaba las respuestas de un traslado del modelo lingüístico al lenguaje cinematográfico'. Una lingüistificación de los medios no verbales era evidente y en cierto modo avasallante: Umberto Eco y Christian Metz, recogidos junto con otros autores en un célebre volumen sobre *Análisis de la imagen* (Ed. Tiempo Contemporáneo, Argentina 1972 -colección dirigida por Eliseo Verón-) exponían los mecanismos articulatorios del lenguaje-cine o algunas disquisiciones sobre la analogía imagen-lenguaje.

El cine se discutía, era revelador y el entusiasmo de sus resultados donde se demostraba la relación lengua/habla; diacronía/sincronía; denotación/connotación y el resto de parejas del sistema lingual aprendido por la semiología, era trasladado a la arquitectura, la pintura, el diseño y otras áreas del saber donde pudiese verificarse condiciones sistemáticas en su comunicación. Así, varias universidades, aún sin adelantar estudios de comunicación social, fueron ingresando en el entusiasmo semiológico y abriendo clases dedicadas a tal asignatura. 6

Varios debates se dan en los años intermedios a la década de los setenta. Quizás los de mayor impacto, por ser propios al momento, serán aquellos sobre la interrelación entre marxismo y estructuralismo y, de otro lado, los pertinentes a la discusión sobre el lenguaje aplicado a objetos no-verbales. En lo que respecta al primer punto habría que recordar los textos de L. Althusser y muy especialmente las críticas presentadas por Henri Lefebvre en su obra *Más allá del estructuralismo* (Pleyade, Buenos Aires, 1973) donde recordaba contra la excesiva formalización del estructuralismo que "existe un movimiento dialéctico de la centralidad. Eliminar esa centralidad por un abuso del lenguaje o llenar por un abuso conceptual, es quebrar el movimiento". Los textos que planteaban una relación marxismo-lenguaje o marxismoestructuralismo, fueron tal vez aquellos que más prendieron el debate. Tanto el citado de Lefebvre como otros más específicos a los requerimientos del arte y la comunicación. fueron materia central en varios encuentros teóricos que organizó

la Escuela Nacional de Arte Dramático. El libro de F. Rossi-Landi *El lenguaje como trabajo y como mercado* (escrito en 1968 y traducido al español por Monte Avila en 1970) puede ser un excelente ejemplo del orden de las 'emociones intelectuales' que iluminaban las discusiones. El esfuerzo de Rossi Landi, por trasladar nociones fundamentales de la lingüística y la semiología a nociones básicas del marxismo como las de trabajo, el capital, el mercado, la producción, nos parece hoy mucho más un deseo ideológico que un argumento sólido para explicar manifestaciones en las cuales predominan 7 funciones lingüísticas o semióticas.

111. EL MOMENTO DE LA FACULTAD CRITICA DEL ESTRUCTURALISMO

En este capítulo queremos retomar algunas de las consideraciones ya iniciadas anteriormente, pero orientadas ahora hacia el desarrollo de otra línea de trabajo que tomó la semiología un tanto más centralmente en sus propuestas y, sobre todo, en cuanto representa el origen de una serie de manifestaciones que van a conducirnos luego a la fase predominante actual que hemos denominado culturalista. La fundación de la Facultad de Comunicación Social en la Universidad del Valle, constituye el nuevo aliento en el panorama de los estudios dirigidos a la comunicación. Comienza así a profundizarse en otras, áreas distintas al cine como la historieta, la fotonovela, las revistas femeninas y poco a poco van desembocando en la formulación de un interés por lo popular en contraposición a lo masivo. El estudio por el cine continúa, pero ahora más en la línea sociológica de tratar de averiguar el impacto de cierta cinematografía, como la mexicana, desplazando el problema del lenguaje a una nueva pregunta sobre la relación social con ciertos contenidos tradicionalmente rechazados por las clases sociales de mayor capacidad social y económica.

La semiología participa ahora de manera un tanto más integral, orientada hacia un sentido más metodológico que de materia humanista. El estructuralismo, tal como era concebido por los principales animadores de la semiología especialmente la francesa e italiana, entra a nuestro medio con el debate mismo que ya se presentaba en Europa, por parte, entre otros, del grupo de investigadores que adelantaban una semiótica del texto, que oponían a aquella del signo, tales como los participantes en el grupo conocido como Tel-Quel, en especial Juha Kristeva y otros que presentaban la opción psicoanalítica en la estrategia de comprensión del sentido textual. El debate sobre los límites de la semiótica y las fronteras del estructuralismo y la semiología estructural ya se hacen evidentes. Una revista de la Universidad del Valle, publicada en 1977,9 muestra muy bien la situación en los artículos de varios de los nuevos exponentes de una perspectiva semiótica, que para efectos de tal centro docente, que de alguna manera marcaba una pauta nacional, presentaba una interrelación en su departamento de Humanidades, entre quienes se ocupaban de una semiótica literaria y aquellos que más se ocupaban de problemas teatrales o comunicativos. Nace en este momento en Cali un centro dedicado a Investigaciones Semiológicas (C.I.S. -Cfr. Nota No. 9-), cuyos miembros se encargan de propiciar el debate de frente a las nuevas consideraciones epistemológicas de la semiótica.

En este ambiente de cierta revisión y crítica, ya no sólo en la Univalle, sino en otros centros académicos del país, entran de manera oportuna todos los textos de la Escuela de Frankfurt y la línea del marxismo crítico presentará sus mejores balances, en contra de la ortodoxia comunista y partidista. Marcuse, Habermas, Benjamín, Horkheimer y Adorno, junto con Foucault, Castoriadis, o la corriente antisiquiátrica y la línea psicoanalítica son quizás las corrientes de pensamiento relevantes que se colocan contra el formalismo estructuralista.

Con orientación diferente nacen dos nuevas facultades de Comunicación Social, antes de iniciar la década de los Ochenta, las cuales cito con el fin de damos cuenta de la disimilitud de opciones que registran los estudios sobre comunicación. Se trata de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad de la Sabana y la de la Universidad Externado de Colombia. En la primera la semiología solo aparece como una materia en el segundo semestre, luego de Español 1 y Ortografía 1, lo cual deja ver una ubicación como

formación general, para la expresión de un 'buen periodista', su concepción del programa de estudios nos descubre su posición: ---el plan de estudios, tiende a crear en el comunicador social una conciencia clara de su papel de servicio a la sociedad, de su compromiso ético con la verdad de los hechos, y de su responsabilidad como orientador de la opinión pública".¹⁰

La Facultad del Externado, luego de algunas vacilaciones en las que se pensó consolidar su plan de estudios alrededor de la semiótica," se inclinó por darle una dirección hacia la administración empresarial, circunstancia que redujo la semiología a una materia, aún cuando más adelante saldrá de allí una nueva propuesta de semiótica aplicada (ver Nota No. 1 l).

En 1977, se crea en la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Bogotá una área de docencia e investigación, concebida bajo una orientación semiótica, denominada Comunicación Visual y al servicio de la formación de artistas plásticos y diseñadores. De este modo la Universidad Nacional comienza su participación en campo semiótico, con la característica especial de hacerlo dentro de un interés por la imagen y luego por análisis del espacio, situación que le permitirá luego asumir cierto liderazgo en lo relacionado con los estudios iconográficos en otras escuelas o centros de estudio que adelanten programas en arte o comunicación visual. Los autores más estudiados serán Gombrich. Panofsky; Marleau Ponty, Lyotard, Garroni y se introduce igualmente una línea de reflexión psicoanalítica con Freud, Benveniste y posteriormente algunos textos de Lacan.

Como puede colegirse de la lista de autores citados, la orientación semiótica -denominación que prácticamente se impone desde entonces, sobre el vocablo semiología y que conlleva, como en otros países no solo un capricho etimológico, sino un cambio de rumbo en su concepción-, está en plena acción. Se sospecha del estructuralismo y su ponderación del análisis sincrónico, y contrariamente se intenta el regreso a las bases sociales en la producción del sentido. El encuentro con la antropología, la etno-lingüística y cierta sociología del receptor se aproxima y sobre todo impone, una reflexión filosófica sobre el proyecto semiótico. Frente al interés lógico de Peirce y al lingüístico de Saussure, o las taxonomías y la obsesión clasificatoria de varios semiólogos ilustres, habían aparecido aquellos precursores del concepto de código que lo anteponían al modelo lingüístico, como Prieto, Eco, Metz, entre muchos otros. Posteriormente se intenta, por otras vías, superar la metáfora lingüística, se destacan los signos específicos en los usos específicos evidenciando, como alguien anotaba, la "heterarquía de los signos constituyentes de la realidad". Tanto la lengua como el arte se fundamentan ambos, como lo expresaba el filósofo Garroni, en la capacidad cognoscitiva que subyace a todo el mundo y que es lo que garantiza la comunicabilidad o conocimiento, incluso de lo que no es sólo lenguaje. El problema fundamental parece de nuevo situarse en el de los límites del conocimiento; las implicaciones estético lingüales, sus posibilidades de representación y sus eventuales autonomías. Este panorama de discusión, que acompaña el saber semiótico en otras latitudes, también es parte del análisis en algunos centros colombianos. De hecho, recordamos mesas redondas y publicaciones, que en la escala pequeña de lo que presenta la semiótica en Colombia, se dieron por entonces.¹³ La semiología estructural entra en crisis, junto con la noción de código y la lingüistificación de sistemas distintos a la lengua. No obstante creemos que la crisis de la semiología estructural, como trataremos de evidenciarlo en el siguiente capítulo, ha originado una mayor profundidad en lo que ahora viene a constituir una perspectiva epistemológica, que va a regresar a plantear de nuevo una lógica del saber y su representación, una lógica social del saber y su presentación al interior de cada comunidad cultural.

IV. LA FACULTAD CULTURALISTA

En los últimos años, podríamos decir que en la década de los ochenta, la situación de los estudios en comunicación los calificaríamos más favorables que los adelantados en los años precedentes. Nuestro optimismo moderado se basa en dos apreciaciones- los teóricos locales de la comunicación han logrado imponer una nueva visión ligada al acontecer histórico y cultural de nuestras sociedades y, en consecuencia de lo anterior, se ha conseguido generar una propuesta de reflexión sobre el sujeto social fundamental que media los procesos de comunicación, encontrándose ahora con el pueblo, con lo popular, con los ciudadanos; en fin, más que con teorías sobre teorías, existe un encuentro con los sujetos efectivos que hacen

la comunicación. Es así como se dice que la comunicación se nos tomó cuestión de mediaciones más que de medios, cuestión de cultura(...)", en últimas.

La semiótica no ha sido extraña a los nuevos aires en la comunicación, sólo que, como veremos enseguida, no son las escuelas o facultades de comunicación las que ahora en Colombia alienten algún liderazgo. En cualquier caso sus suertes corren parejas, pues tal vez ahora, más que en otros momentos, se puede ver más explícito el proyecto comunicación, que acompaña la reflexión en semiótica: los actos del habla, más que la oposición lengua/ habla; la creación social del sentido, más que el significado del significante, los juegos en las estrategias de enunciación, más que el nivel de la expresión y, para decir un acontecimiento más, la semiótica del seducido-seducor, más que el omnipotente emisor que impone su ley al pasivo consumidor. Como se comprenderá, la evolución de la semiótica hacia zonas extratextuales que verifican o moldean el mismo texto, ha conducido a que las ciencias del lenguaje empiecen a responder a la cadena de críticas que se les formulaba en cuanto a ser disciplinas formalistas que desatendían los procesos reales de comunicación social. Estudiosos de la etno-lingüística, para citar algún ejemplo, ya han insistido en que la competencia lingual, pasa por una competencia social y que hasta los problemas de mala pronunciación de la lengua extranjera se deben abordar también como incompetencia social, en ocasiones de modo más determinante que lo lingual.

Vivimos entonces el gran momento de la construcción de una teoría de los sujetos culturales, tanto en ciertas corrientes del pensamiento actual europeo, y norteamericano, pero también en Latinoamérica y en particular en Colombia. Nuestras investigaciones son leídas por un público local (investigadores en comunicación como las del México-argentino García Canclini o las del hispano-colombiano Martín Barbero son seguidas, entre otros tantos, con sincera atención), se intentan crear redes latinoamericanas (caso FELAFACS y varias publicaciones) e incluso existe interés de estudiosos extranjeros por conocer lo que se produce en nuestra área continental, en calidad de acontecimiento teórico que nace de una evaluación de nuestras reales condiciones socio-históricas presentes.

Si en cada momento de los ya señalados encontramos una facultad que aportaba la línea dominante, al llegar a este que llamamos cultura; nos parece que no se trata tanto de una específica universidad o escuela sino, por fortuna, de una tendencia más o menos general que se impone en el ambiente nacional. Tal vez al interior de las facultades de comunicación existan ciertas afinidades y circuitos de rápida comunicación, como los establecidos entre las facultades del Valle, Javeriana de Bogotá, Bolivariana de Medellín y Autónoma de Bucaramanga, pero esto no es lo más importante, sino una conciencia nacional sobre la labor de los estudiosos de comunicación frente al país: ahora, más que antes, se espera que los estudios sobre comunicación interpreten nuestra personalidad regional y nacional.

Se proponen así nuevas problemáticas, con nuevos interrogantes: cómo es leída y vista nuestra televisión por diferentes sectores sociales (la T.V. ha recibido, en oposición al interés del cine anterior, una mayor cantidad de interesados en su estudio); cómo se producen los formatos de observación de los medios se trata y hasta dónde del 'marketing' o de una demanda cultural; la foto-novela y la tele-novela; la ciudad y su iconografía, la vida cotidiana; usos sociales del lenguaje; constituyen, entre otras, algunas de las nuevas temáticas. Quizás lo común en ellas es un nuevo acento pragmático por medio del cual las teorizaciones nacen de la evaluación de un sector o grupo social o de una muestra de textos que sirven como material de análisis para proponer caracterizaciones culturales. También hay algo en común en cuanto que la gran mayoría de estas investigaciones o temas de trabajo se basan en los sujetos empíricos sociales, para luego establecer categorías. Digamos que si se trabaja sobre sectores populares, solo luego lo popular será categoría formal de análisis, pero antes ha sido sujeto empírico de observación. Habría que advertir enseguida, como ya anunciamos, que en este momento que llamamos culturalista, no existe en los estudios de las Facultades de Comunicación Social en el país una mayor participación de la reflexión semiótica, a no ser la materia de Ser o Semiótica, que aparece en prácticamente todos los programas de estudios, como exigencia del Ministerio de Educación Nacional. No conocemos pormenores de cada una de las facultades, pero creemos no equivocamos si reiteramos que, por lo general, es concebida como una materia de formación general o, en casos más afortunados, cuando alcanza a ser un instrumento de trabajo, lo es, pero como preocupación personal de ciertos docentes antes que como estrategia metodológica de diseño curricular. Quizás, el acercamiento de algunos profesores de comunicación a la semiología en la década pasada, más en calidad de moda que en cuanto convicción de tratarse de un amplio y heterogéneo campo

de trabajo, hace que hoy desencantados -de la moda- no recurran a ella con mayor profundidad, sino antes bien muestren algunas actitudes contrarias, 14 sin preocuparse por la evolución misma de este complejo campo del saber en los últimos años.

Recordando ahora estos tan recientes quince años de historia, nos parece que fue precisamente la Comunicación Social la que más tuvo que admitir en su interior la presencia de varios aficionados a la semiología que se enamoraron de ella con la misma emoción furtiva con que hoy exhiben su abandono, sin mayores huellas en su fonación. Cierta facilidad del estructuralismo en la manera de construir 'cuadros sincrónicos' de objetos de investigación contribuyó sin duda al auge de la semiología en la década pasada, y ello tocó a comunicadores y a otros científicos sociales en menor escala.

Respecto a lo que ocurre en este momento me atrevería a decir que varios investigadores de comunicación en Colombia, lastimosamente sin saberlo, emplean conceptos y teorías que han nacido muchas veces en campo semiótico o, por lo menos, dentro del debate amplio que se viene dando en los últimos años alrededor del estatuto del saber en las ciencias del lenguaje. Otros sectores, han retomado hoy el interés por la semiótica y el lenguaje en Colombia, como algunas facultades de filosofía⁵ los departamentos de literatura y Lingüística y de Antropología, sin desconocer otras áreas de interés.

A pesar de lo dicho han llegado nuevos cruces de entendimiento. El renovado interés por una filosofía del lenguaje, con Wittgenstein y Austin, las teorías de la enunciación en campo lingüístico, en pensadores como Duerot y Genet, las propuestas de semióticacultura de Lotman y su escuela, los estudios sobre actos del habla y análisis del discurso de Van Dijk y Adams, o el mejor dominio de algunos colegas del modelo greimasiano de análisis, que por su parte ya reconoce en su nuevo diccionario conceptos como 'pasión', permitiendo un reencuentro con niveles afectivos y subjetivos antes desconocidos, son, entre otros, motivos de interés para quienes se ocupan de los procesos comunicativos, donde vuelven a encontrarse semiólogos y comunicólogos. El interés pragmático, cifrado en los usos de los lenguajes y modos de expresión, es el nuevo protagonista. Una semiótica de la recepción, una etnología de la comunicación o una antropología de las mediaciones culturales, pueden ser enmiendas que definen nuevas tendencias en Colombia, por parte de investigadores que reflexionan desde la comunicación o desde la semiótica. Textos como el de Clifford Geertz, con su concepto de cultura esencialmente semiótico, responde con gran acierto a la dirección culturalista que argumentamos, cuando parte de la definición de Weber de que el "hombre es un animal suspendido en los entramados de la significación que el mismo ha tejido", entendiendo que tales entramados son la cultura y que su análisis corresponde a una ciencia interpretativa. Si existe hoy un camino de encuentro entre las líneas dominantes de los estudiosos de la semiótica y de la comunicación social en Colombia, es justamente el re descubrimiento de la cultura como factor desde donde y para la cual se produce la teoría. Parece que pasamos de una lingüística estructura] a una antropología de la comunicación, y así se empieza a hablar de unas ciencias de la cultura que agrupan los esfuerzos transdisciplinarios que de cualquier modo se vienen imponiendo.

Luego de hechas las aclaraciones sobre las dudas y resquemores frente a las dimensiones semióticas, pero igualmente luego de reconocer unos formidables caminos de encuentro actual y en el inmediato futuro entre esos dos campos de reflexión, ¿Cómo recoger las diversas orientaciones que se dan actualmente en los estudios o investigaciones colombianas en la comunicación social, con alguna perspectiva semiótica? Reconocemos tres direcciones, marcadas por centros de estudio o por investigadores individualmente reconocidos:

1. Semiótica en cuanto estudios del signo y en la dirección de una epistemología del lenguaje de las ciencias: perspectiva del departamento de humanidades de la Universidad Nacional de Medellín, de algunos cursos en la Facultad de Comunicación del Externado (Ver cita No. 1 I), del seminario alrededor del lenguaje de la Universidad Nacional de Bogotá (Ver cita No. 16).

2. Semiótica como análisis textual (textos literarios, teatrales cinematográficos u otros): perspectiva de la Escuela Nacional de Arte Dramático de Bogotá, del teatro experimenta] (TEC) de Cali, de la Facultad de Co-

municación de la Universidad de Antioquia,, de la Tecnológica de Annenia, o de Comunicación Social de la Javeriana. 17

3. Semiótica como interpretación de la cultura (análisis de las mediaciones culturales, de la construcción de sentido de los sectores populares, de la elaboración de una personalidad urbana) perspectiva de la Universidad del Valle, de la Bolivariana de Medellín, de la facultad de Español y Audiovisuales de la Universidad Tecnológica de Pereira, de la Facultad de Artes de Bogotá.18

No obstante presentar al anterior intento por clasificar la orientación semiótica, en el estudio de la comunicación actual en Colombia, habría que subrayar que en cualesquiera de las tres direcciones hay interés en ciertos objetos de análisis que resumiríamos en:

- a. Interés en los medios.
- b. Interés en los usos de recepción de mensajes.
- c. Interés por comprender la alteridad de los procesos de comunicación.

Esto quiere decir que en la perspectiva de la semiótica del signo, caben como objetos de interés los medios o la cultura, pero justamente desde un enfoque de la teoría del signo y del símbolo; que en la perspectiva de la semiótica textual caben igualmente formulaciones como análisis de los espectadores y códigos de recepción, sacando a la pragmática social las propuestas anteriores de exclusividad literaria; que en la perspectiva de la semiótica-cultura hay trabajos justamente sobre los medios o los signos y símbolos culturales, su recepción o la construcción de pactos de emisión-recepción, que superan la noción anterior de hegemonía de la producción. Presentamos divididas las perspectivas de los objetos de interés con el propósito de poder ubicarnos en un nivel epistemológico desde el cual considerar mejor el ejercicio semiótico la orientación a una teoría del signo, del texto o de las prácticas sociales, son tres maneras distintas de asumir el proyecto semiótico, con independencia de que cada una de esas orientaciones se interese por los medios, los mensajes o sus alternativas.

Si tenemos que considerar la predominancia en las orientaciones concluimos afirmando que la preocupación por sacar a las ciencias del signo hacia una reformulación como ciencias de la cultura es dominante, lo cual -podrá apreciarse enseguida que examinemos los proyectos de postgrado que ahora cursan en el país. Esto querría decir que una dimensión pragmática se impone, todavía por supuesto con diferentes confusiones, con las dificultades de modificar los métodos del análisis formal hacia análisis donde la observación empírica es fundamental. No obstante el deseo por interpretar el entorno cultural acompaña a la gran mayoría de docentes e investigadores de la semiótica en el país.' 9

V. OTROS ASPECTOS DE LA SEMIÓTICA EN COLOMBIA

Para concluir examinemos algunos apartes generales que contribuyan a mostrar un panorama general de lo que pasa con la semiótica en Colombia, especialmente lo relacionado con los estudios de comunicación.

1. POSGRADOS

Existen cuatro proyectos que de alguna manera relacionan la semiótica como parte de su enfoque. Programa de *Maestría en Comunicación de la Universidad Javeriana*. Se trata de un programa, que se inicia en el siguiente semestre. Su énfasis se hace en investigación cultural²⁰ y la semiótica está prevista colateralmente dentro de una área que se denomina enfoques básicos. Programa de *Maestría en Comunicación Educativa de la Universidad Tecnológica de Pereira*---a. Viene funcionando desde hace un año, dirigido a profesionales en educación y la semiótica es una de las materias fundamentales dentro del área de metodología.

Proyecto de *Maestría en Semiótica y Epistemología del departamento de Humanidades de la Universidad Nacional de Medellín*. Toma la semiótica como eje central en cuanto instrumento de reflexión sobre la formación del lenguaje de las ciencias, sus representaciones y sus vínculos con el saber común. Se trata de una semiótica de lo simbólico que vuelva a demarcar la relación semiosis -cultura. ²¹

Proyecto de *Maestría en Comunicación Audiovisual de la Universidad*

Nacional de Bogotá. Este proyecto concebido, según se consigna en el preámbulo, "Para entregar a sus estudiantes el manejo de los medios operativos audiovisuales (Cine-T.V., Video), dentro de una formación conceptual basada en una teoría semio-antropológica del medio cultural'.

2. EVENTOS, PUBLICACIONES Y ORGANIZACIONES

En los últimos dos años ha habido especial interés por la semiótica en el país. Se creó la Sociedad Colombiana de Semiótica (Ver nota No. 19); una delegación de varios profesores (U. Javeriana, Externado y Nacional) asistió al Segundo Encuentro Latinoamericano de Semiótica realizado en Rosario -Argentina, 23 institutos especializados en el estudio de la lengua de la tradición del Caro y Cuervo han abierto cátedras de Semiótica dentro de sus programas de postgrado en lingüística ²⁴ e incluso se contempla la posibilidad de una maestría en lingüística, sobre bases semióticas se preparan seminarios y encuentros con participación de investigadores de todo el país y existen publicaciones que se definen desde una orientación semiótica. El conocimiento de una bibliografía de autores latinoamericanos en campo semiótico es muy escaso, exceptuando aquellos que se conocieron durante la década pasada, como Eliseo Verón (que sigue siendo muy consultado) y Luis Prieto. Ahora se conocen los libros de Miquel de Moragas o artículos del peruano Desiderio Blanco o ensayos esporádicos de algunos otros colegas, pero sigue siendo un punto delicado que debería asumir como uno de los intereses prioritarios, quizás de organizaciones intercontinentales que empiezan a aparecer. Publicaciones periódicas dedicadas a la semiótica no existen, aún cuando la Sociedad Colombiana de Semiótica proyecta sacar una revista especializada con tres números anuales y también un Boletín con circulación trimestral.

Hay revistas como *Thesaurus*, del Instituto Caro y Cuervo, que ocasionalmente saca artículos dedicados a la semiótica. ²⁶ La revista *Signo y Pensamiento*,²⁷ de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Javeriana, es otra publicación que en su puntual atención sobre lo que pasa en comunicación, trae en algunas ocasiones ensayos sobre bases semióticas. Existe una tercera *Glotta*, ²⁸ que se perfila como la revista dedicada a las Ciencias del Lenguaje y que cada vez le da más espacio a investigaciones en semiótica.

Notas.

El autor agradece a todos los colegas de quienes recibió información para la redacción de este ensayo, destaca su cordial colaboración y desea poner de presente la repetida frase de que sin ellos no hubiera sido posible este escrito", que en este caso tiene una literal aplicación.

1. La solicitud de la revista Dialogos para escribir el presente artículo es una oportunidad que aprovechamos para elaborar una primera aproximación a un tema que hasta el presente no ha sido abordado, a pesar de un relativo aumento en su interés y en sus posibilidades actuales de constituirse en campo de reflexión sobre las condiciones y presupuestos del saber en los procesos de comunicación, como trataremos en irlo evidenciando. No obstante, el escaso tiempo de preparación del material nos impide una mayor precisión en algunos datos, que por recientes no podrían verificarse sino directamente con los docentes o investigadores del caso, que no siempre pudimos contactar.
2. En 1971 nace como Facultad de Comunicación Social de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, bajo la decanatura del Dr. Francisco, Gil Tovar. Su origen proviene de la Escuela de Periodismo de la Facultad de Filosofía y Letras, lo cual nos señala el primer derrotero que va a tener este centro académico en lo relativo a la comunicación. Las facultades contemporáneas, la de Antioquia en Medellín y la Jorge Lozano en Bogotá, continuarán con algunas variantes, en algunos casos con cierta atmósfera radical de cambio, la orientación básica humanista.
3. Encuentro desarrollado en la Universidad de Antioquia en el cual una de las Mesas Redondas se dedicó a evaluar las primeras facultades de Comunicación Social en el país y al cual asistí a nombre de la Universidad Nacional de Bogotá, que en ese momento se preparaba para darle un giro a su Escuela de Diseño por una nueva orientación en Comunicación Visual.
4. *Objetivos y Plan de Estudios*, programa (Mimeo) de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Jorge Tadeo Lozano, Bogotá, mayo de 1974.
5. El entusiasmo entre cine y semiología al interior de las facultades de Comunicación generó la creación de varios Cineclubes donde se discutía básicamente el 'lenguaje del Cine'. Hernando Martínez, profesor especializado en la materia, dictó desde entonces cursos sobre cine, actividad para lo cual le prestó gran apoyo la Cinemateca Distrital creada también por aquellos años. De la Tadeo nació un cine-club que por ser dirigido por tres estudiantes 'enamorados' del cine y que coincidentalmente todos se llamaban Diego, terminó por conocerse como el 'Cine-Club de los Diegos'. Las reuniones sobre cine hoy podemos verlas también como un pretexto para saborear el nuevo discurso semiológico que aprendían en la universidad y de allí lo trasladaban a algunas salas que alquilaban para la proyección de las películas, siempre acompañadas con discusiones 'Intelectuales'.
6. Entre otras las facultades de Arquitectura y de Diseño Industrial y Gráfico son de las más interesadas luego de que la Universidad Nacional de Bogotá, abriera sus puertas a la semiología arquitectónica. Alrededor de 1980, esta se expande por otras escuelas que hoy continúan con las esperanzas de encontrar en la semiótica una respuesta para la comprensión y teorización del espacio, sector en el que han habido importantes avances en las investigaciones semióticas actuales.
7. Los textos que citamos son los que destacaron en el debate, tanto en las reuniones donde se discutía los problemas relacionados con la comunicación y la semiología, como en aquellas organizadas por la Escuela Nacional de Teatro y algunas facultades de comunicación (en particular la Tadeo) y la Universidad Nacional de Bogotá, durante los años en cuestión.
8. La nueva facultad es encomendada para su organización y orientación al Profesor Jesús Martín-Barbero, quien venía de la Tadeo en Bogotá y quien justamente tiene una formación en campo semiótico. En los primeros momentos plantea algún trabajo común con el área de lingüística de la misma universidad y junto con los profesores Eduardo Serrano y Carlos Vásquez, entre otros, se dan a la tarea de impulsar análisis semiolingüísticos a textos literarios y a algunos otros de lectura popular como la historieta o las fotonovelas.
9. Revista Universidad del Valle, No. 3-4, Talleres Gráficos de la Universidad del Valle, Cali, diciembre de 1977.
10. Programa Comunicación Social, Universidad de la Sabana, aprobado en diciembre de 1975.
11. Esta facultad fue creada en 1980, pero sus discusiones sobre la presencia de la semiología como área fundadora, se dieron sin mayor interés por parte de su decano el Prof. José de Recasens, en 1982-83, dentro de cierto ambiente de reflexión y crítica, en comisión de la cual participé en mi

condición de profesor de la asignatura. Durante los años 1985-87, el profesor Raúl Méndez logró desarrollar seminarios sobre Teoría del Signo, de donde se desprendieron unos talleres sobre "Análisis de grupos humanos a través de los signos", que concentraban su atención en ritos de habitación y vivienda. Sería este un caso concreto de semiótica aplicada.

12. Mi vinculación a la Universidad Nacional se debió al propósito de la facultad de Artes de crear un área especializada en la Comunicación Visual, la cual tuvo oportunidad de fundar y fue concebida, desde sus comienzos como el desarrollo de materias que pudiesen dar fundamentación teórica al arte y los procesos visuales. Fue integrada por profesores con formación filosófico-semiótica (Carlo Federicci, Giorgio Ante; y Armando Silva) y las materias eran, Epistemología, Estética, Semiótica y Semiótica de la Imagen.
13. El creciente interés por la epistemología (la Sociedad Colombiana se crea en 1981, bajo la presidencia del Dr. Carlo Federicej) conlleva un nuevo espacio de reflexión sobre la semiótica, sus vínculos con el saber y su representación. Diversas reuniones entraron en discusiones sobre la ciencia, la política y el estatuto del saber en las ciencias sociales.
14. Todavía se vive en varios ambientes universitarios colombianos una inclinación por mostrarse adversos a la semiótica con una demostración simultánea de considerarse superados de lo innecesario. Se llega a situaciones reveladoras como hacerle saber a sus colegas que persisten en su estudio que se trata de "desfasados", lo cual deja entrever el sentido de moda que los acompañó en la época en que a ellos le interesaba.
15. En la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional, se ha creado en 1987 un seminario permanente "Alrededor del Lenguaje", en el cual participan lingüistas, filósofos, antropólogos, físicos y semiólogos y es el problema central una discusión sobre el lenguaje de las ciencias y el lenguaje y simbolismo en la actividad humana. De la misma manera el autor del presente artículo ha sido encargado de una nueva materia, Semiótica de lo Visual, en el Departamento de Antropología, anexa a la cual se proyecta el funcionamiento de un taller de investigación aplicada, que se une al ya existente en el Departamento de Artes, sobre 'iconografía', de donde han salido varias publicaciones dedicadas a teoría del arte y simbología urbana.
16. Me refiero al tomo 2 del *Dictionnaire raisonne de la theorie du langage*. Hachette Universite, París 1986, escrito por Greimas en colaboración con Courtes.
17. Nuestras escuelas de teatro se sirven tradicionalmente de la semiótica como instrumento de trabajo escénico y actoral. El director del TEC, A. Buenaventura tiene formación en este campo. La docente Consuelo Restrepo orienta sus clases en Medellín hacia el análisis de textos teatrales; los profesores de la Javeriana en la Facultad de Comunicación Social, Germán Muñoz (Cine) y Fernando Vásquez (Teatro), tienen similar orientación. Algo parecido podría decirse de la Tecnológica de Armenia, cuya cátedra de semiótica está a cargo de Luz Amparo Palacios.
18. En esta dirección los trabajos de Jesús Martín y los talleres de investigación de Univalle; Griselda Gómez (fotografía), Hernán Toro (discurso informativo); Alejandro Ulloa (radio); Sergio Ramírez (cine). De la misma manera en Pereira, con el profesor Rafael Areiza y en Bogotá, en los departamentos de Arte y Antropología, donde el autor de esta nota dirige un seminario sobre 'Simbología Urbana', que ha dado lugar a varias publicaciones.
19. El 9 de diciembre de 1987 se creó la Asociación Nacional de Semiótica, la cual en su acta de fundación se autoconsidera como asociación de estudios alrededor de la semiótica, recalcando que en su "amplia concepción de estudio de los sistemas simbólicos, su constitución y sentido, puede contribuir en el aporte de diversas apreciaciones sobre el saber, tanto en su formación y aplicación, así como sobre el comportamiento socio cultural de una nación\$'.
20. El actual decano de la Facultad de Comunicación el Profesor Joaquín Sánchez, ha sido un permanente impulsor de eventos y debates que giran alrededor del problema comunicación-cultura.

La coordinación del proyecto de la maestría estuvo a cargo del Profesor Germán Muñoz (con formación en semiótica).

21. El Profesor Juan Gonzalo Moreno es actualmente el director del Departamento de Humanidades y el principal animador de este proyecto en discusión.
22. Proyecto de Posgrado en Comunicación Audiovisual, Armando Silva (Coordinador), Mimeo, UnN. 1987, Bogotá.
23. Este evento, al cual tuve la oportunidad de asistir, tuvo el mérito de servir como primer punto de encuentro entre colegas del continente (Rosario, Argentina. Octubre de 1987), me dejó también la impresión de una asistencia y participación muy superior a la que podía calcularse o esperarse, lo que indicaba el nuevo interés continental en este campo, así los contenidos de los participantes sean desiguales y motivo natural de polémicas.
24. Cátedras a cargo de los docentes Juan Gomez y Luis A. Ramírez.
25. Proyecto y conversaciones que adelanta, entre otros docentes, el profesor Pablo Jurado (con formación en semiótica).
26. En especial por parte del profesor Jaime Bernal, autor de un libro dedicado a semiótica textual.
27. Esta revista es coordinada por Marfluz Restrepo. exalumna de la misma facultad de Comunicación Social de la Javeriana.
28. A cargo de Clemencia Pineda de Valderrama.